Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

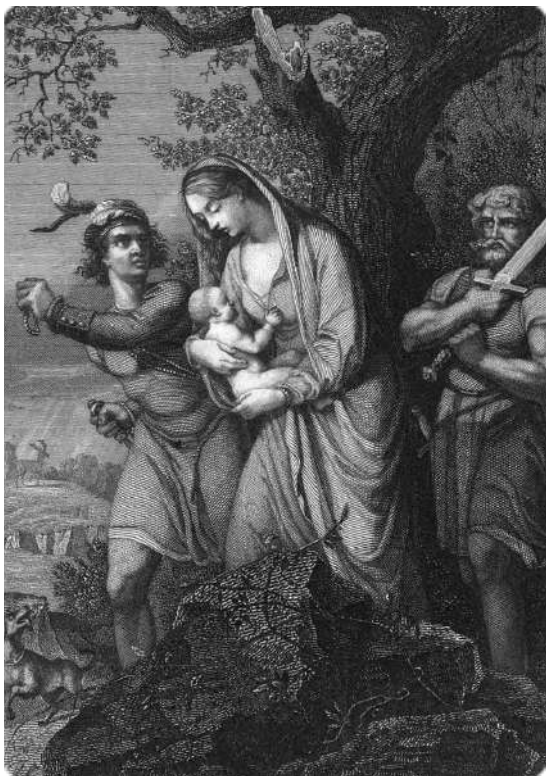
LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Genoveva de Brabante

Érase una vez, en Brabante, un poderoso y rico conde con una hermosa hija llamada Genoveva. Un día el conde fue atacado por su vecino y tuvo que ir a la batalla. Volvió como vencedor y en su compañía había llevado al conde Sigfrido, que le había salvado la vida. El conde Sigfrido pidió la mano de su hija en matrimonio y el conde aceptó. Sigfrido llevó a su nueva novia a su castillo cerca del río Rin.

Una noche, cuando Sigfrido y Genoveva estaban sentados en el salón, oyeron de pronto unas trompetas y el conde fue llamado a combatir a los sarracenos, un antiguo pueblo árabe. Rápidamente se preparó todo para la partida y a la mañana siguiente Sigfrido se despidió de su triste esposa Genoveva.

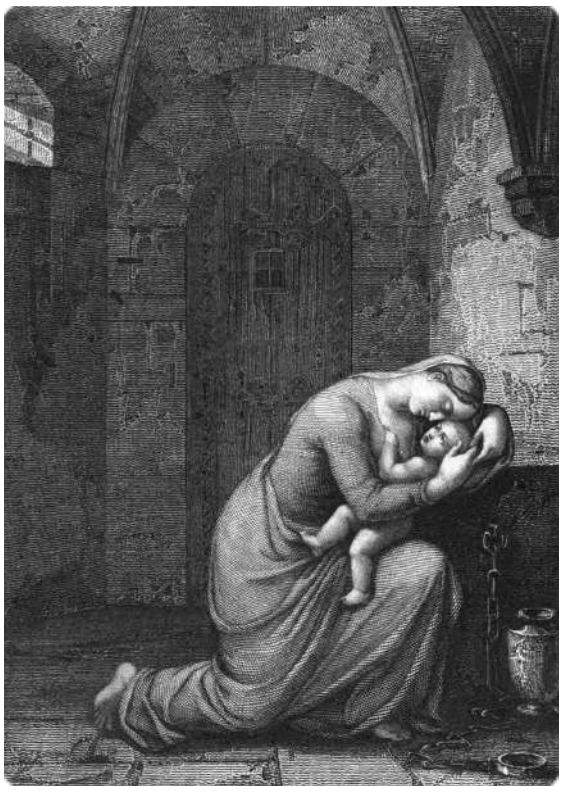


Para la condesa, sin embargo, los tiempos se adelantaron. El caballero Golo, designado por el conde como observador del lugar, resultó ser desleal. Se comportaba como si fuera el conde y cuando Genoveva se lo hizo saber, se enfadó y juró vengarse. Golo escribió cartas al conde Sigfrido y escribió todo tipo de

desagradables mentiras sobre Genoveva e incluso la hizo prisionera.
Genevieve estuvo encarcelada un par de meses cuando dio a luz a un niño al que llamó Schmerzenreich. Lo llamó así porque lo dio a luz en el momento más triste de su vida. Golo decidió matar a la madre y al niño. Al día siguiente debían morir. En mitad de la noche, Bertha, la hija del vigilante de la torre, llamó a la pequeña ventana de la celda de la prisión y le contó a Genevieve el plan de Golo.

Si hay algo que deseas, dímelo", dijo la leal muchacha. Me aseguraré de que así sea'. Genevieve escribió una carta al conde Siegfried, en la que se declaraba inocente y pedía clemencia para sus asesinos, y escribía que los perdonaba. Esperaba que nadie más tuviera que enfrentarse a su destino. Entregó la carta a Bertha a través de la ventana, para que la entregara al conde Sigfrido a su regreso.
Pronto dos hombres armados vinieron a buscar a Genevieve y la condujeron por un túnel subterráneo que terminaba en medio del bosque. Aquí Genevieve debía morir. Pero ella suplicaba por su vida y los hombres decidieron dejarla vivir. Pero tuvo que jurar que no volvería a aparecer por el bosque. Lo juró y caminó día y noche por el bosque para buscar un escondite adecuado para ella y su hijo.

Finalmente, encontró una pequeña cueva y decidió vivir allí. No había comido nada, excepto algunas zanahorias, y estaba a punto de desmayarse de hambre y sed.



Desesperada, empezó a pedir ayuda de nuevo. Y decidió ir a buscar arándanos. Pero mientras caminaba fuera, un ciervo entró en la cueva para descansar. Genevieve atrajo al ciervo hacia ella hablándole suavemente y su hijo pudo beber la leche del ciervo. Genevieve y su hijo se alimentaban con la leche de los ciervos y con arándanos y otros frutos del bosque.

Pasaron los años. Su hijo, que crecía bien, era su única alegría. En ese momento, el conde Sigfrido llevaba más de un año enfermo en la cama debido a una herida que obtuvo en la batalla. Su dolor por la muerte de su esposa había retrasado su proceso de curación.

Cuando volvió a casa, encontró innumerables cartas que su mujer le había escrito, pero que él nunca recibió. Golo no había enviado ninguna. Entonces la leal Bertha se acercó a él y le entregó la carta. Esa carta enfureció tanto a Sigfrido que quiso matar a Golo de inmediato. Pero entonces recordó las palabras de Genoveva: "Perdónale, como yo le he perdonado", y dejó que Golo viviera, pero lo hizo encarcelar.

Después de varios años, Sigfrido decidió volver a salir de caza e invitó a todos sus caballeros. Llevaban un rato en

el bosque cuando vio un ciervo y lo persiguió. Lo siguió entre arbustos y espinas y llegó a una cueva. Frente a la cueva vio a un niño y a una mujer que protegían al ciervo.
Sigfrido bajó del caballo y preguntó: '¿Quién eres y de dónde vienes?' Porque después de tantos años no había reconocido a su mujer. 'Soy Genoveva, tu esposa y este niño es Schmerzenreich, tu hijo'.

Fue como si el suelo desapareciera bajo sus pies. Cayó frente a los pies de Genevieve. Ella le hizo levantarse y abrazar a su hijo. El conde hizo sonar su cuerno de oro y reunió a todos sus caballeros para presentarles a su mujer y a su hijo. Luego hizo que le trajeran hermosas ropas, la montó en el caballo más hermoso que pudo encontrar y la llevó a su castillo. Allí vivieron felices para siempre.